

Paulo RAVECCA. *The Politics of Political Science. Re-Writing Latin American Experiences.* New York: Routledge, 2019. 275 pp. ISBN: 978-08-8153-6307-1.

La Ciencia Política (CP) es una disciplina, tal como hoy se conoce, que se arraiga en el mundo académico a finales del siglo XIX, alcanzando un gran desarrollo en la primera mitad del siglo pasado hasta llegarse a poner en pie de igualdad con otros saberes articulados en el ámbito de las denominadas ciencias sociales. En mi opinión tres son los elementos que, perfectamente imbricados, contribuyeron a su desarrollo: la expansión de la democracia como forma de gobierno, el protagonismo de las masas y el auge de las universidades con la diversificación de su oferta académica y de sus programas de investigación.

En América Latina, aunque hay cierto crecimiento de la CP bajo escenarios no democráticos —este libro ofrece una evidencia importante al respecto—, esta combinación venturosa va a empezar a darse a partir de la década de 1980. Tras las transiciones a la democracia se inicia un proceso que logra alcanzar hoy en día un indudable grado de madurez que se extiende a una buena decena de países. Los textos que reflexionan sobre el desarrollo y estado actual de la CP, tanto a nivel nacional como regional, se suceden y la reflexión tiene espacio destacado en la práctica totalidad de los congresos latinoamericanos, existiendo grupos de investigación que se dedican a su estudio como es el caso del liderado por el profesor argentino Pablo Bulcourf. Este volumen viene a sumarse a este estado de las cosas.

Animado por un espíritu comparado para analizar la evolución de la disciplina en dos países como Chile y Uruguay —aunque Ravecca insiste en que su foco no son los países, sino las relaciones de poder que se dan en diferentes, aunque interconectados, niveles—, que tuvieron traumáticas experiencias autoritarias prácticamente al unísono, si bien de mayor duración en el primero, el libro, además, se alza con una especificidad muy relevante que yace «en la intersección entre la literatura sobre el desarrollo de la CP y la teoría crítica». Esta domina por encima de cualquier consideración alejando sus páginas de la política comparada en sentido estricto que viene a capturar la narrativa canónica de la disciplina. Una narrativa cotidiana, por otra parte, dominada por el empiricismo, el cuantitativismo y los presupuestos racionalistas en el seno de comunidades «donde predomina no solamente una visión liberal y positivista, sino también sexista y basada en la supremacía blanca».

Ravecca, un investigador y profesor universitario a caballo entre Uruguay (Departamento de Ciencia Política de la Universidad de la República) y Canadá (doctor por la Universidad de York), lleva a cabo un análisis sistemático de 1.194 artículos publicados en las revistas más relevantes de Chile y de Uruguay y realiza 58 entrevistas semiestructuradas con personas que se mueven en el seno de la CP de ambos países, que se encontraron en un clima «frío» de una disciplina soterrada bajo el autoritarismo que, siguiendo el término de Bertold Brecht, alcanzaba a la cabeza, pero no al corazón. Si el proceso de transición a la democracia sirve para calentar la temperatura al recoger el legado de las experiencias vividas, se alcanza el grado máximo al darse cabida a un balance autoetnográfico que amenaza con fundir las fronteras que separan el relato, el sujeto y el objeto.

El brillante libro de Ravecca así lo pone de relieve: hay viejas aproximaciones cuantitativas que compiten, pero también se retroalimentan, con aquellas de carácter cualitativo para acercarse al objeto último de la CP, que constituye el estudio del poder. No obstante, esa dupla parece insuficiente en el escenario actual en el que vivimos. Hay necesidad de incorporar nuevas dimensiones. Ravecca plantea una tercera aproximación, que merece ser discutida y que supone un enorme reto intelectual que hace de este libro un trabajo excepcional que sin duda va a abrir nuevas avenidas en la disciplina. Al requerir prestar atención a la forma en que el poder y la política permean lo académico, critica como el principal procedimiento epistemológico la separación existente entre lo social, lo económico y lo personal-individual. La incorporación de la tan denostada subjetividad al amparo del imperio de la razón, que devela, por ejemplo, que el prestigio académico se vincula algunas veces más al poder que a la calidad, supone un reto venturoso. Las dos obsesiones intelectuales con las que advierte al lector en las primeras líneas del libro de cabalgar sobre la relación entre conocimiento y poder, por un lado, y, por otro, el potencial liberalizador de la autorreflexión están plenamente justificadas. Igualmente, que América Latina no es solo un terreno para el trabajo de campo, sino que también es teoría.

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ
Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca